

WALTER SCOTT



WALTER SCOTT

WALTER-SCOTT
LASCARCELLI
DE EDIMBURGO

WALTER SCOTT



PR5317
C3
V.1
C.1



U
823
S



1080042558



BIBLIOTECA



Cl. wa
N. 750

NUEVA COLECCION
DE NOVELAS
DE SIR WALTER SCOTT;
TRADUCIDAS
POR UNA SOCIEDAD DE LITERATOS.

TOMO NOVENO.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

110937

29204

82-3

L. D. Moreno

NUEVA COLECCION

DE NOVELAS

Esta coleccion es propiedad de don Federico Moreno, y todos los ejemplares deberán llevar esta firma para ser conocidos por legitimos.



BIBLIOTECA PUBLICA DEL ESTADO DE NUEVO LEON

8204

LAS CARCELES

DE EDIMBURGO

POR

Sir Walter Scott

TOMO I.



MADRID, enero 1831

Oficina de MORENO, plazuela de Afligidos, número 1.



BIBLIOTECA

PR5317

C3



ADVERTENCIA.

El objeto de Walter Scott en las diferentes novelas que ha escrito, es atacar el vicio, y ensalzar la virtud en cualquiera clase de la sociedad que los encuentre. Los que conocen la historia tanto religiosa como política de la Inglaterra en los dos últimos siglos, saben los vicios y errores en que cayeron los ingleses en orden á su gobierno político y á sus diferentes creencias religiosas, y los progresos que bajo ambos respetos se veían de cuando en cuando en hombres de todas clases y de todos los partidos.

Walter Scott coloca la escena que sirve de objeto á su novela, intitulada *las Cárcelas de Edimburgo*, en una época en que acababa de establecerse un gobierno político, nuevo para algunos

de los estados de aquella monarquía, particularmente para la Escocia, en cuyo Reino existian aun las diferentes sectas en que se habia subdividido la religion protestante, cuyos individuos no solo sostenian su rivalidad respectiva de secta á secta, sino su oposicion general á la iglesia católica, y al parecer con tanto mas empeño, quanto que el gobierno que en aquella época aunque momentánea, era católico, las despreciaba, las combatia y trataba de destruirlas.

Walter Scott prescinde de la cuestion teológica-dogmática, relativa á la falsedad de dichas sectas, y verdad de nuestra santa religion, se limita á atacar los vicios subalternos de aquellas, y toma por uno de los objetos de su rábia critica en la indicada novela á los presbiterianos, que creyendose los puros por escelencia, miraban co-

mo hereges y prevaricadores, no solo á los católicos, sino á los que seguian las demas sectas de la iglesia protestante.

La dura y estremada rigidez de los principios religiosos de los hereges llamados presbiterianos, dimanada de una falsa inteligencia de las Sagradas Escrituras forma un contraste particular, no solo con la moderacion evangélica de nuestra santa religion católica, sino tambien con la indulgencia no poca de las demas sectas, que aunque entiendan igualmente á las Santas Escrituras, nada tienen de rigoristas.

De esta rigidez de principios de los hereges presbiterianos, resultaba además una tendencia á desobedecer ó eludir las órdenes del gobierno, si en el concepto de estos sectarios no estaban conformes con sus principios; un odio

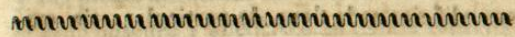
decidido á todo lo que no era presbiteriano, contrario á la humanidad y á la caridad cristiana; y un desprecio ó sacrificio de los sentimientos de humanidad y aun de los deberes sociales.

El vicio, origen de estos resultados, es uno de los que ataca Walter Scott en su novela. Para atacarle, le fue preciso ponerle en la palestra, y con este objeto pone en boca y en las acciones de David Deans, acérrimo presbiteriano, las doctrinas, cuyo esceso y mala aplicacion quiere combatir; y al traducir dicha novela á nuestro idioma, hemos observado con placer, que tocando un punto tan delicado, no hay en ella expresion ó situacion que pueda ocasionar, no una seduccion ó escándalo en órden á nuestra santa religion, pero ni aun una suspension en la lectura, ó temor de que propendiese á ello, de parte de alguno de nuestros

lectores, mientras encontraban su impugnacion ó desenlace.

Pudieramos haber suplido esta advertencia con varias notas puestas en el discurso de la obra; pero las hemos omitido por la persuasion en que estamos de que los sugetos que conozcan la historia de la Inglaterra en la época citada, no las necesitan, y para los que no la conocen, ó habian de ser numerosas y escesivas, ó les serian inútiles, sin que su falta perjudique por otra parte á la claridad ó inteligencia en la sucesion y desenlace de la novela, ni al conocimiento del objeto laudable que se propuso su autor. No obstante, mirando únicamente á los que no tienen conocimiento suficiente de los presbiterianos, debo prevenir que los sacerdotes de esta secta toman el estado del matrimonio, como sucede por lo comun en todas las sectas re-

probadas por la Santa Iglesia Católica,
 y por lo tanto, que no admiren el ver
 en esta novela al sacerdote Butser ha-
 cer aquellos oficios, que son propios á
 quien aspiró al himeneo.



LAS CÁRCELES
DE EDIMBURGO.

TOMO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

Londres tenia en otro tiempo su Tiburn, á
 donde se conducian en procesion solemne las
 victimas que la justicia inmolaba á la vindicta
 pública. En Edimburgo hay una ancha calle, ó
 por mejor decir, una plaza en forma de cuadri-
 longo, rodeada de casas muy altas, llamada
 Grassmarket, que estaba destinada al mismo ob-
 jeto. El teatro no habia sido mal escogido para
 tales escenas, pues el local era vasto, y podía
 contener un número considerable de especta-
 dores, que no dejan de reunirse en tales ocasio-
 nes. Por otra parte, aunque la arquitectura de